

COMUNICACIONES

El punto de partida del filosofar en Heidegger y Natorp

Martínez, Luciana; Pelegrín, Laura (UBA)

Para Kant el método de la filosofía tiene diversas vertientes, una de cuyas distinciones diferencia el método progresivo y el regresivo (Kant, 1968, pp. 148 y ss). Nuestro trabajo se ocupa de una de las apropiaciones contemporáneas del método regresivo, que ha sido definido como el de la “reducción del *factum* a la ley”. Pero los debates entre la fenomenología y el neokantismo han echado luz sobre algunas de sus aristas problemáticas. Una de las dificultades de esta variante del método es la de la identificación del *factum* y la de las consecuencias que se derivan de esta decisión metodológica. Para filósofos neokantianos como Paul Natorp, el punto de partida de la investigación filosófica son los resultados de la ciencia (Natorp, 1904, §§2-5).

Uno de los principales detractores de la variante del neokantismo en la que se inscribe Natorp es la propuesta heideggeriana, que, para algunos comentadores, inaugura la “fenomenología hermenéutica” (Pöggeler, 1990, p.70). Esa tesis heideggeriana considera como punto de partida, como hecho fundamental, ya no la experiencia teórica, sino la experiencia natural. Frente a posturas científicas que reducen el *factum* a lo dado a la conciencia científica, por una parte, y frente a posturas sensualistas que lo reducen al “dato sensible”, por otra, la investigación fenomenológica se presenta en Heidegger como un intento de recuperación del ámbito propio de “las cosas mismas” a través de un análisis crítico respecto del concepto de “lo dado”¹.

El curso de Heidegger de 1919, titulado en su versión española *La idea de la filosofía y el problema de las cosmovisiones*, así como también gran parte de las lecciones tempranas de Friburgo, puede interpretarse como abocado principalmente a ese problema. En efecto, allí Heidegger indaga qué es en verdad lo “dado”, lo que un método de análisis trascendental regresivo puede tomar legítimamente como *factum*, y cuál es la forma legítima de explicitación de su ser de derecho. Con esto, el paradigma heideggeriano pretende alcanzar mayor potencia explicativa y principios aún más fundamentales que aquellos otorgados por el método reductivo que parte de la ciencia como hecho, variante metódica que aquí retomamos en la propuesta de Natorp.

El objetivo de nuestro trabajo es elucidar con precisión esa crítica de Heidegger a la metodología de los primeros neokantianos de Marburgo. Para ello, es necesario, en primer lugar exponer qué entiende Natorp que es tarea de la filosofía, y cuál le asigna por su parte Heidegger. En la primera sección de este trabajo, luego, desarrollaremos la caracterización de Natorp de la filosofía como ciencia fundamental (*Grundwissenschaft*), por una parte, y la de Heidegger, en sus primeros cursos, que la señala como ciencia originaria (*Urwissenschaft*). Veremos en esa revisión que los dos modelos la consideran fundamento del conocimiento en general. Pero que, cada uno a su modo, señalan que el acceso a ella está mediado y es necesario garantizar el abordaje metodológico adecuado. Para Natorp, en las ciencias particulares el conocimiento se encuentra objetivado en su mayor grado, de modo que constituyen el punto de partida deseable. Heidegger, por su parte, encuentra ese *factum* insuficiente y opta por tomar como punto de partida metodológico la experiencia fáctica. Cada uno se sustenta en

¹ “Los cursos en modo de conferencia de 1919-1923 introducen la ‘hermenéutica de la facticidad’ como una extensión del principio fenomenológico de evidencia”, comenta Crowell. Cf. Crowell, 2001, p. 34.

firmes argumentos y esgrime además objeciones a la alternativa escogida por el otro. En nuestro trabajo mostramos cómo el debate se funda en las consideraciones acerca del ámbito de incumbencia de la filosofía. La clave no es la elección del dato, sino el objetivo de una filosofía científica.

Tras ese racconto de ambas consideraciones generales de la filosofía, es menester rastrear y describir en detalle los rasgos del método regresivo, tal y como lo abordan los filósofos de la así llamada “Escuela de Marburgo”. Elegimos como representante de esa escuela a Paul Natorp en primer lugar porque aborda el problema de manera explícita, en segundo término porque la fenomenología es su interlocutor, y en tercer término porque es el representante de esa filosofía al que Heidegger alude con mayor frecuencia en el contexto de este problema. Así, la segunda parte de nuestro texto desarrolla la presentación del método regresivo que se encuentra en los textos de Natorp.

Finalmente detallamos las objeciones de Heidegger a ese método, tal y como se esgrimen en los cursos tempranos de Friburgo a los que ya hemos hecho referencia aquí.

I. La filosofía como *Grundwissenschaft* (Natorp) y la filosofía como *Urwissenschaft* (Heidegger).

I. 1. La filosofía como ciencia primera en Natorp.

Para Natorp la filosofía es la ciencia que tiene a cargo la tarea de desplegar los principios fundamentales para establecer la legalidad del conocer objetivo. Esta ciencia es en este sentido la ciencia fundamental del conocer. Al comienzo de *Propedéutica Filosófica* Natorp establece una caracterización general de la filosofía como ciencia fundamental. Al igual que gran parte de la tradición filosófica, señala que su objetivo es encontrar el fundamento último de la unidad de los conocimientos humanos. Por ser fundamento, la filosofía no puede depender de otra ciencia. Por lo tanto, debe fundamentarse a sí misma y, a partir de allí, brindar los cimientos para las restantes ciencias (Natorp, 1904, §7; Natorp, 1887, p. 257). Esto es lo que Natorp denomina *el criterio formal* que debe cumplimentar para constituirse en la ciencia primera buscada.

A este criterio formal de auto-fundamentación añade un *criterio material*. Esta disciplina, como centro nuclear del conocimiento, debe delimitar las regiones de los restantes objetos del conocimiento. Sin embargo, no debe ser pretensión suya contribuir al contenido de las ciencias particulares, sino brindar los principios últimos, la legalidad propia, del pensamiento en general y, consecuentemente, la normatividad elemental en la que se despliegan los otros ámbitos del conocimiento humano. Por ello, señala Natorp, la filosofía se dirige más bien al centro del problema y no a su periferia. Luego, no puede depender en sus principios de ninguna otra ciencia y su tarea consiste en auto-fundamentarse para brindar condiciones de legitimidad a los otros ámbitos del saber. A cada ciencia o teoría particular pertenece un campo o región de objetos determinados. Lo que busca la filosofía es un encadenamiento coherente de leyes, de modo tal que todas las leyes particulares de cada región temática se integren en un sistema total unificado (Natorp, 1887, p. 257). La filosofía, como ciencia fundamental, tendrá como objetivo mostrar la estructura legal interna de ese sistema. Debe indagar en virtud de qué condiciones son conocidos los objetos en la experiencia; cuáles son los requisitos que debe cumplimentar el conocimiento de objetos para ser calificado como auténtico.

I. 2. La filosofía como ciencia primera en Heidegger.

En el tomo 56/57 del GA (Cf. Heidegger 1987, 2005), Heidegger dirige su esfuerzo teórico a mostrar el carácter científico de la filosofía, en particular, que la disciplina filosófica debe ser una “ciencia del origen”. Que la filosofía sea una ciencia significa que detenta un rigor propio que la distingue de las cosmovisiones. Por ello, la primera parte del curso exhibe la insuficiencia teórica de la filosofía de las visiones del mundo y su carácter no filosófico (Heidegger, 1987, 2005, §1). La filosofía es científica en tanto posee un rigor propio de su género. De hecho, para Heidegger, la filosofía es tan rigurosa como la matemática. Así, señala:

El rigor (*Streng*) de la ciencia filosófica no es el mismo que el de la ciencia natural matemática; no es el rigor de una argumentación constrictiva, pero la filosofía no es por eso menos rigurosa que la matemática. El rigor matemático no es el rigor por antonomasia. El rigor de la expresión filosófica significa concentración en la autenticidad de las relaciones vitales en la vida concreta misma (Heidegger, 1993, p. 231).

La rigurosidad de la disciplina, además de marcar su diferencia respecto de las cosmovisiones, determina también su autonomía con respecto a las restantes ciencias. De hecho, para Heidegger la fenomenología “satisface por primera vez radicalmente la idea de la ciencia” (Heidegger, 1993, p. 171).

Por otro lado, la filosofía no sólo es científica, sino que también es “ciencia del origen”. Esto significa que su objetivo debe ser poner de manifiesto tanto el origen como la ramificación del *ámbito* de problemas de las ciencias. La idea de la filosofía como ciencia no puede ser explicada sino a partir de sí misma, si quiere tener el estatuto de *Urwissenschaft*.

Así comprendida, la filosofía debe determinarse mediante un método que a la vez sea científico y originario. Sólo con la ayuda de un método adecuado se puede alcanzar el objeto de esta ciencia primera (Heidegger, 1987, 2005, §2). Así, además de la rigurosidad que debe detentar toda ciencia, la filosofía no puede depender en sus supuestos y fundamentos de ninguna otra. Luego, la primera prescripción metodológica de la filosofía como ciencia primera es la auto-fundamentación. La ciencia primera no puede depender de ninguna otra y debe obtener su fundamento a partir de sí misma. Este es uno de los “problemas” a los que debe hacer frente la disciplina para lograr el fin perseguido.

Por otra parte, en tanto “el sentido de cada método científico genuino arranca inicialmente de la naturaleza del objeto de la ciencia en cuestión”, se debe establecer cuál es el ámbito propio de esta ciencia (Heidegger, 1987, 2005, §2). De este modo, el segundo momento consiste en determinar cuál es propiamente su objeto. Cómo se lleva a cabo esto en la propuesta neokantiana y en el caso de Heidegger será analizado en los siguientes apartados de este trabajo.

II. El método en Natorp.

Si se considera que la filosofía debe ser una ciencia fundamental, tal que asegure la unidad de los conocimientos humanos, poniendo de manifiesto su fundamento último, el modo como emprenda esa tarea debe ser crítico. La filosofía debe ser filosofía crítica. Esto quiere decir para Natorp que la búsqueda de la unidad del conocimiento no debe realizarse en los objetos, sino en el conocimiento mismo y su legalidad. Así, lo que

define a la filosofía es el método. La filosofía es método crítico. Y por esto, es un método inmanente: busca las condiciones del conocimiento en el conocimiento mismo, y no en algo trascendente a él. Con esta afirmación, Natorp configura dos interlocutores polémicos: las posturas metafísicas, que consideran como punto de partida de la indagación un fundamento presupuesto como dado, y, por otra parte, el empirismo anómico, que interpreta que las determinaciones que son punto de partida de la indagación están dadas por los sentidos.

Si el método crítico, a diferencia de las dos tendencias teóricas discutidas, busca los fundamentos del conocimiento en el conocimiento mismo, es menester precisar dónde debe inaugurarse la indagación. Natorp encuentra dos alternativas posibles: empezar la indagación en el conocimiento espontáneo u ordinario, o bien partir del conocimiento de las ciencias. La primera posibilidad consiste, pues, en investigar el conocimiento espontáneo. Natorp considera que ésta fue la vía de indagación seguida por Aristóteles y encuentra en ella falencias estructurales que impiden alcanzar el fin perseguido. En primer lugar, el punto de partida de esta vía es la percepción, la cual pretende poseer la simple reproducción del objeto. Esta consideración tiene para Natorp dos problemas: primero que la percepción no es algo simple, sino que involucra una multiplicidad multiforme. Además, por otra parte, reclama un mayor detenimiento en la distinción entre la percepción propiamente dicha, que ocurre en presencia del objeto, y la reproducción, que se da en ausencia.

En segundo término, las consideraciones del conocimiento espontáneo suponen un sustrato en el que se dan los accidentes. Es decir, suponen una base y, a partir de esto, fundan todas las determinaciones subsiguientes. El error de esto es metodológico: el conocimiento espontáneo admite como dado el fundamento buscado. Para Natorp, nuestro uso de lenguaje, cuyas oraciones se estructuran en la forma de un sujeto y un predicado, alimenta esta confusión.

El proceder científico, en cambio, considera como dadas las variaciones y, a partir de ellas, busca su sustrato. Por esto, Natorp considera que los productos de la ciencia constituyen un punto de partida apropiado en la búsqueda filosófica. Por otra parte, es característico de las ciencias sustituir las cualidades sensoriales, que eran el punto de partida en el conocimiento espontáneo, por cualidades físicas definidas cuantitativamente. Esto les permite poder referir los elementos no uniformes a propiedades que se expresan de forma legal. Así la ciencia puede alcanzar, cree Natorp, una comprensión genuina del orden natural que no contiene los supuestos metafísicos que hallamos a la base del conocimiento espontáneo.

El método que caracteriza a la filosofía tiene su punto de partida en las ciencias particulares como objetivaciones de la cultura pero difiere de ellas. La filosofía crítica pretende indagar las condiciones de *todo* conocimiento. A diferencia de las ciencias particulares, dirigidas a la diversidad de los fenómenos, la filosofía se ocupa de las condiciones *en general* del conocimiento de estos fenómenos.

Otro rasgo característico de este punto de partida es su dinamismo. No hay un dato rígido, acabado, sino un devenir. Lo propiamente dado a la investigación filosófica no es un cúmulo estático de saberes acabados, sino un problema. El método es evolutivo, capaz de una evolución infinita. Natorp lo caracteriza como camino, como proceso. Como la *equis* indeterminada de una ecuación matemática.

III. La crítica de Heidegger al método regresivo.

A continuación reponemos la línea argumental mediante la cual Heidegger pretende demostrar la insuficiencia del método regresivo de la investigación así concebida. Antes

de avanzar en este punto, debe indicarse aquí que el joven profesor es cauto en su tratamiento de la filosofía de Natorp y le dedica especial atención en ese curso, diferenciando con claridad los argumentos que se hallan en su *Introducción a la Psicología*, argumentos que Heidegger encuentra más sofisticados, de las propuestas metódicas de la Escuela de Marburgo en sus otras variantes. Nuestra reconstrucción obedece a textos de Natorp en los que esa distinción no es tan marcada, de modo que las objeciones de Heidegger al neokantismo marburgués en general, valen también en este caso.

El punto de partida de Heidegger es la comparación de dos vivencias. La vivencia de la pregunta por lo que hay en general, por una parte, y la vivencia del mundo circundante, por otra. El contraste permite advertir la artificiosidad de un modo de indagación filosófica, que es el que sustrae los objetos de la esfera de significatividad. Inmediata y regularmente, sostiene Heidegger, hay un mundear para mí en el que yo ya participo. Los entes se presentan siempre como ya significativos, como ya puestos en el entramado significativo que es el mundo. La experiencia de dirigirme hacia algo, la experiencia, por ejemplo, de ponerme *ante* una cátedra, es posterior y está condicionada por la vivencia de ese mundear.

El ejemplo de la cátedra ha dejado en claro para Heidegger que nuestras vivencias se enmarcan primariamente en un mundo circundante. El experimentar ese mundo circundante radica en la esencia de la vida: sólo en ocasiones excepcionales estamos instalados en una actitud teórica. Inmediata y regularmente nos comportamos en la significatividad, sin traer a la conciencia los objetos en tanto tales. No nos detenemos en el ser rojo de la silla, en su materialidad plástica: la usamos para sentarnos. El mundear es preeminente respecto de la actitud teórica.

Además, por otra parte, Heidegger constata que el aferramiento a lo teórico es un obstáculo que impide el acceso al ámbito de la vivencia del mundo circundante. La teoría involucra así una insuficiencia doble: por una parte, el comportamiento teórico no es originario, por otra obstaculiza el acceso al ámbito del mundo circundante, que sí lo es.

Por eso, para Heidegger el método que rastreamos en Natorp obtura los rasgos que definen nuestra experiencia del mundo. Y esto, a su vez, por dos motivos. En primer lugar, en tanto el planteo mismo es teórico. En segundo lugar, porque el espacio fenoménico al que se aboca lo es. El problema del abordaje teórico es precisamente que involucra una delimitación unilateral, en tanto al tematizar la vivencia elimina el carácter vital que la constituye.

Decidir tomar el conocimiento dado y operar regresivamente desde allí, para hallar las condiciones que yacen en la base de su posibilidad involucra ya una incapacidad metódica de abordar el mundo circundante. Desde el principio mismo hay una ceguera teórica que impide vivenciar el mundo circundante, que obtura toda vivencia. Dice Heidegger que “una pregunta teórica acerca del mundo circundante (...) distorsiona el sentido de ese mundo”, pues “la acción del ‘mundear’ no se determina teóricamente, sino que se vive como ‘algo que mundeae’” (Heidegger, 2005, p. 110). El dato que metódicamente toma Natorp en consideración es teórico: la filosofía debe rastrear la estructura lógica subyacente del conocimiento científico, y lo hace desarrollando una teoría del conocimiento. Este punto de partida ha hecho de ella una teoría, un teorizar, y la ha incapacitado por eso para abordar las vivencias.

La teoretización implica una reflexión sobre la corriente vital y una subsiguiente “privación de vida” (*Entlebung*). Luego, para evitar la deformación del flujo vital, se debe hallar un método adecuado a esta región temática. El problema de Heidegger es aprehender el fenómeno de la vida sin recurrir a los instrumentos objetivantes de la

tradición filosófica. Es necesario poner entre paréntesis la primacía de la actitud teórica para efectuar un análisis de las estructuras ontológicas de la vida fáctica.

Nos encontramos luego frente al problema del acceso a este ámbito originario no objetivado y su modo de expresión. Heidegger apela a la “comprensión” (*verstehen*) como forma de acceso. A diferencia de la conceptualización objetivante del acceso teórico, el comprender se presenta como el punto de partida a partir del cual se puede dar expresión a las características fundamentales de la vida sin perder el flujo que la caracteriza. Este acceso espontáneo que la vida tiene a sí misma da la posibilidad de encontrar un modo de acceso que resulte adecuado a este peculiar campo temático. Se hace necesaria una conceptualización no objetivadora. Así el conocimiento comprensivo que se desprende de la facticidad vital se contrapone al conocimiento teoretizante del pensar científico. La vida fáctica es, luego, el punto de partida buscado.

En el paradigma heideggeriano, el movimiento de gestación de los conceptos no se da sólo en el marco de un movimiento vital, en su entorno significativo; se da en la vida histórica, en el mundo histórico. El método fenomenológico heideggeriano, pues, descubre lo que es propiamente “la cosa misma” no en el “haber” un algo en general sino primariamente en la “comparecencia” de un entorno significativo que se da a sí mismo ante un yo situado. El ámbito originario de donación de los fenómenos es la vida fáctica en tanto que significativa. Por ello, Heidegger puede decir que el despertar de una determinada conciencia científica es el producto de la vida misma y no el resultado de ningún examen teórico ni de una reglamentación práctica.

IV. Conclusiones.

Rastreando las concepciones de Natorp y del joven Heidegger, hallamos dos modos de concebir la filosofía como ciencia. Esta determinación de la disciplina que enfatiza su rigor es rasgo común. Pero el ámbito de incumbencia que cada uno le atribuye se diferencia notablemente. Esta distinción es determinante respecto del modo de su caracterización. Para Natorp la tarea de la filosofía primera es hallar las condiciones universales que están a la base del conocimiento en general. Y por eso la considera una *Grund-wissenschaft*, una ciencia básica, fundamental. Para Heidegger, cambio, es menester ir aún más atrás, y buscar los fundamentos del conocimiento, que son asimismo fundamentos del sentido en general, de nuestro ser en el mundo. Heidegger reclama una *Ur-wissenschaft*, una ciencia originaria. Y entiende el concepto de “origen” en su sentido más fuerte.

Para hallar las condiciones del conocimiento en general, basta con rastrear en las objetivaciones más sofisticadas de nuestro conocimiento: basta con hallar en las ciencias los fundamentos legales. Para Heidegger, la significatividad no se agota en ese modo del acceso a los entes. Por el contrario, justo en el abordaje teórico que las ciencias involucran, los elementos vitales se obturan. Y esos elementos son cruciales para comprender la experiencia en general, para comprender la significatividad que signa nuestra vida.

Referencias Bibliográficas:

- Crowell, S.G. (2001), Husserl, Heidegger and the Space of Meaning, Northwestern UP, Evanston.
- Heidegger, M. (1976) *Wegmarken*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- (1987) *Zur Bestimmung der Philosophie*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.

- Heidegger, M. (1993) *Grundprobleme der Phänomenologie*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- (2005) *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona: Herder. Traducción de Jesús Adrián Escudero.
- Kant, I. (1968) *Kants Werke. Akademie Textausgabe*. Berlin: Walter de Gruyter. Tomo IX.
- Kisiel, T. (1993) *The Genesis of Heidegger's Being and Time*, California: University of California Press.
- Natorp, P. (1887) „Ueber objective und subjektive Begründung der Erkenntnis“ En: *Philosophische Monatshefte*, N° 23, pp. 257 – 286.
- Natorp, P. (1904) *Philosophische Propädeutik*, Marburg: Elbertsche Verlagsbuchhandlung.
- Pöggeler, O. (1990) *Martin Heidegger's Path of Thinking*, Atlantic Highland: Humanities Press International.